

Cuando Dios nos pide esperar

Hermanos, el tema que quiero compartir con ustedes en esta ocasión tiene por título "Cuando Dios nos pide esperar" y se basa en Salmo 27 versos 11 al 14:

"Enséñame, oh Jehová, tu camino, Y guíame por senda de rectitud A causa de mis enemigos. No me entregues a la voluntad de mis enemigos; Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad. Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes. Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová."

Introducción

Hermanos, todos sabemos que conocer los principios bíblicos es esencial para caminar en los pasos de Dios como Él desea. Uno de los principios más importantes es obedecer al Señor y dejar todas las consecuencias en sus manos. Y junto a este, también hay otro igual de transcendental, el cual nos enseña a esperar por el tiempo del Señor. Obedecer a Dios no solo implica hacer su voluntad, sino también obrar en su tiempo y de la manera que nos indique hacerlo.

Es de esperar que esta reflexión nos ayude a entender qué significa esperar en Dios y poder poner este conocimiento en práctica en nuestro diario vivir.

Desarrollo

Lo primero hermanos es (aunque lo sabemos) una definición de **espera**

Definición: Acción y efecto de esperar. Calma, paciencia, facultad de saberse contener y de no proceder sin reflexión.

Sinónimos: aguardar, permanecer, quedarse, aguantar, perseverar, confiar, ilusionarse, desear, creer, suponer, concebir.

Antónimos: desesperar, desconfiar.

¿Qué es esperar en Dios según la Biblia?

Esperar no es sinónimo de una resignación pasiva, sino una confianza activa en el Señor, la cual nos permite esperar en Él y aguardar con paciencia. En vez de afanarnos, traemos nuestras peticiones ante Dios y confiamos en que nos responderá de acuerdo con su tiempo y voluntad.

En Isaías 64:4 se lee lo siguiente: **"Desde el principio del mundo, ningún oído ha escuchado, ni ojo ha visto a un Dios como tú, quien actúa a favor de los que esperan en él"**

Hermanos, sabemos de nuestro diario vivir que a nadie le gusta esperar o hacer cola. No nos gusta esperar en los semáforos o en el cajero de un supermercado. Ni siquiera nos gusta esperar por cosas buenas, como cuando nos traen el café o la comida en el restaurante. Queremos lo que queremos y mejor que sea ahora mismo.

Sin embargo, la Palabra de Dios insiste en que aprendamos a esperar. Si se lo permitimos Dios usa las largas pausas en nuestras vidas para nuestra bendición.

Consideremos cuatro razones para esperar:

1.- Descubrimos la voluntad de Dios: Al esperar aprendemos a buscarlo más profundamente y así descubrimos Su voluntad. En Jeremías 33:3 dice **"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces"**. La voluntad de Dios no se puede conocer corriendo a toda velocidad, es necesario hacer una pausa para tener comunión con El.

2.- Ganamos batallas: Cuando hacemos las cosas a nuestra manera, en nuestro tiempo y apresurados, terminamos derrotados. En Proverbios 20:22 dice **"No digas: Yo me vengaré; Espera en el Señor, y él te salvará"**. Cuando esperamos en Dios y obedecemos Sus mandamientos, Él asegura nuestra victoria y nos protege de actos tontos y precipitados. Así es como se ganan las batallas.

3.- Se fortalece nuestra fe: Cuando confiamos en Él y le obedecemos, veremos con seguridad el cumplimiento de nuestra esperanza. En el Salmo 27:14 dice **"Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová."**

Aunque otros puedan animarnos a seguir adelante en lugar de esperar, debemos recordar que Él es el único que realmente puede ayudarnos y al recibir respuesta fortalece nuestra fe.

4.- Veremos a Dios trabajando a nuestro favor: Esperar es un verbo activo y no pasivo. Mientras esperamos activamente, Dios trabaja activamente alrededor nuestro.

En Isaías 64:4 dice “Nadie ha escuchado ni visto, a un Dios que como tú trabaja en favor de quienes en él esperan”.

Este versículo nos enseña que siempre tenemos al mejor Mediador trabajando, incluso cuando las cosas parecen ir mal. Dios se asegura de que todo funcione según Su propósito.

De esta forma aprendemos que para mantenernos en el centro de la voluntad perfecta de Dios, debemos evitar adelantarnos a su tiempo.

Aunque no siempre es fácil esperar en el Señor, no fallaremos si lo dejamos guiarnos de acuerdo a su tiempo. Si nos adelantamos, nos meteremos en problemas; pero si confiamos en su dirección, Él nos guiará hacia su voluntad y hará más de lo que esperábamos.

Antes de tomar una decisión rápida y avanzar, en vez de esperar en el tiempo de Dios, prestemos atención a las palabras del Salmo 27:14:

“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová”.

El tiempo de Dios no solo es bueno, sino perfecto.

El Señor es Omnisciente y conoce cada aspecto del pasado, del presente y del futuro. El Señor ve cada área de nuestra vida; conoce todas nuestras necesidades y deseos. Comprende lo que es mejor para nosotros. Su plan divino para nuestra vida siempre es perfecto y cumple su buena voluntad.

En cambio, casi siempre estamos apurados para obtener lo que deseamos. Como poseemos un conocimiento limitado, debemos orar y esperar a que el Señor nos muestre el camino a seguir. Pero, en nuestra prisa por avanzar, casi siempre tomamos decisiones sin pedirle a Dios que nos muestre su tiempo perfecto para ese aspecto de nuestra existencia.

Sin embargo, el Señor ha provisto todo lo que necesitamos para obedecerlo. Al salvarnos, su Espíritu vino a morar a nuestra vida para siempre. Una de las responsabilidades del Espíritu Santo es guiarnos de acuerdo a la voluntad y la Palabra de Dios. Nos advierte acerca de los caminos equivocados y nos exhorta a hacer lo

correcto, pues no tenemos la capacidad para tomar decisiones sabias por nosotros mismos.

Cuando Dios dice que debemos esperar, eso es exactamente lo que desea que hagamos.

Así que debemos aprender a escucharlo y a seguir su dirección, en vez de tomar nuestras propias decisiones. Si nos acostumbramos a escucharlo en todo momento, estaremos listos para escucharlo cuando necesitemos ser guiados en situaciones difíciles. El Señor promete en su Palabra que contestará nuestras oraciones y dirigirá nuestro andar; aunque a veces tengamos que esperar a que nos muestre el camino. Aunque quizás deseamos una respuesta inmediata, Dios, por su amor y omnisciencia, sabe qué es lo mejor para nosotros hoy y en el futuro, pues su perspectiva es eterna.

Ahora consideremos los requisitos para esperar en Dios:

1.- **Fe.** Si comprendemos quien es Dios, confiaremos en Él, pues sabe más que nosotros y su tiempo es siempre perfecto. No nos priva de nada, sino que hace lo que es mejor para nuestra vida, de acuerdo a su conocimiento y sabiduría. Nos invita a pedir, buscar y llamar en oración, y promete respondernos de acuerdo a su divino propósito y a su tiempo perfecto según Mateo 7:7 que dice "**Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.**".

Por tanto, no debemos pensar que, si su respuesta no llega de manera inmediata, significa que no nos dará lo que le hemos pedido. Por el contrario, tenemos que recordar el poder, la sabiduría, el amor y el conocimiento de Dios, confiar en que tiene el control de toda situación y que nos dará lo que es bueno. Si su provisión no llega inmediatamente, es porque no la necesitamos, o porque no es bueno para nosotros, o no es el tiempo adecuado para recibirla.

2.- **Paciencia.**

El Salmo 37:7 enseña: "**Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades.**"

Tener que esperar puede causar ansiedad e impaciencia, pues cuando lo hacemos pareciera que Dios no hiciera nada. Sin embargo, debemos recordar que nos ama y ofrece dirección, provisión, ayuda y fortaleza durante el tiempo de espera.

Veamos un ejemplo, el caso de David. Cuando David fue ungido como rey de Israel siendo aún adolescente, no sabía que tendría que esperar más de doce años antes de que esa promesa se hiciera realidad.

Aunque la Biblia no nos da de forma detallada la cronología de la vida de David, sí nos proporciona suficiente información para saber o calcular aproximadamente la edad de David en momentos significativos de su vida.

¿Qué edad tenía David cuando Samuel lo ungio como rey?

El Señor le había ordenado al profeta Samuel que fuera a la casa de Isaí en Belén para ungir al próximo rey de Israel. Al ser el más joven de la familia de Isaí, a David no lo consideraron importante. Su padre ni siquiera se molestó en llamarlo para que conociera a Samuel. Sin embargo, cuando Samuel analizó a los siete hijos mayores de Isaí, Dios los rechazó a todos. Cuando el profeta preguntó si Isaí tenía otros hijos, llamaron a David, que estaba cuidando ovejas, y Samuel lo ungio. Como suele ocurrir, Dios eligió al candidato con menos posibilidades como lo indica 1 Samuel 16:1-13

“Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey. Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido. Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere. Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? El respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio. Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová. Hizo luego pasar Isaí a

Sama. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido Jehová. E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos. Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.”

No se nos dice con exactitud la edad de David en ese momento, pero sabemos que era apenas un niño, probablemente de 10 a 15 años de edad.

En 2 Samuel 5:4 dice que David tenía treinta años cuando empezó a reinar. Después de ser ungido por Samuel a la edad aproximada de quince años, David fue puesto a prueba durante quince años. El fue particularmente perseguido y acosado por Saúl. Al final, David pasó la prueba y fue aceptado por Dios.

Lo que parecía como un tiempo perdido era parte del plan perfecto que Dios tenía con su vida. El Señor no estaba perjudicando a David con ese retraso, lo estaba ayudando.

3.- Valentía.

Cuando una oferta u oportunidad parece buena, se requiere de gran valor para esperar en Dios, pues quizás tendremos que rechazarla. Aunque los demás no comprendan nuestra decisión y nos insten a proseguir, si esto no está de acuerdo al tiempo y a la voluntad del Señor, no debemos tomar la decisión equivocada. No podemos entender las dificultades que tendremos que enfrentar si avanzamos en desobediencia, en vez de esperar con paciencia y valor hasta que Dios nos muestre el camino a seguir.

- Determinación.

Como la influencia de otros tiene un efecto poderoso en nuestra vida, se requiere de fortaleza para esperar en el Señor. Aunque la situación parezca buena, si el Espíritu

Santo nos advierte, debemos cambiar de parecer para obedecerlo y no dejarnos guiar por los consejos de otras personas.-

4.- **Fortaleza.** Si nos sentimos tentados a adelantarnos a Dios, debemos recordar que el Todopoderoso es la fuente de nuestra fuerza y quien provee el poder que necesitamos para esperar con paciencia. Además, es Dios quien puede cambiar los deseos de nuestro corazón para alinearlos con su voluntad y darnos pasión para obedecerlo.

5.- **Perseverancia.** Si el Señor nos llama a esperar, necesitamos perseverar para mantenernos firmes cuando otros den sus opiniones y ofrezcan sugerencias sobre lo que debemos hacer.

Aunque el mundo está lleno de ofrecimientos tentadores y muchos se apresuran para decirnos cómo debemos vivir, solo hay un Ser superior al que debemos escuchar, y es el Señor. Nuestra responsabilidad es obedecer y dejar las consecuencias en sus manos. Andar en la voluntad de Dios es la mejor decisión que podemos tomar. Aunque no recibiremos todo lo que anhelamos de acuerdo con nuestros planes, no nos perderemos las bendiciones del Señor, las cuales sí concuerdan con el tiempo y la voluntad de Dios. Por tanto, en todo momento debemos buscar la sabiduría de Dios en oración, mientras esperamos por su dirección y observamos cómo obra en nuestra vida.

Hermanos, preguntas de reflexión para nosotros:

¿Qué peticiones esperas que Dios te conteste? ¿Cuáles de los atributos del Señor te asegura que obra a tu favor cada día?

¿Deseas hacer la voluntad de Dios por encima de todo, aunque eso signifique que no te dará lo que deseas, ni lo hará en el tiempo que esperabas recibirlo? De no ser así, ¿qué te impide confiar en el Señor?

Conclusiones

- Cuando Dios dice "Espera", eso es exactamente lo que quiere que hagamos. Por lo tanto, debemos aprender a escucharlo y seguir sus instrucciones en lugar de tratar de encontrar un curso de acción y precipitarnos.

- Dios trabaja mientras esperamos. Incluso cuando no puedes ver lo que Él está haciendo, Dios siempre está **orquestando los eventos del cielo y la tierra para cumplir Sus propósitos para tu vida**. Confía en Su amor infalible, amor que lo impulsó a enviar un Salvador del cielo para restaurarte y rescatarte. Los planes de Dios para tu vida no se verán frustrados.

- Esperar en Dios tiene beneficios. Proverbios 20:22 dice "**Espera en el Señor, y él te salvará**". Cuando esperamos en Dios y obedecemos Sus mandamientos, **Él asegura nuestra victoria y nos protege de actos tontos y precipitados**. Así es como se ganan las batallas.

- En este mundo apresurado, esperar por algo puede hacernos perder los estribos. Las "salas de espera" de Dios pueden ser las aulas de aprendizaje más difíciles en la vida. Pero Dios promete grandes recompensas a quienes esperan en Él.

Esperar no es tiempo perdido. Dios nos da instrucciones a través de períodos de espera activa. Solo porque haya silencio no significa que Dios no esté trabajando. Él puede cambiar nuestras circunstancias mientras esperamos activamente.

Al esperar entramos en sintonía con Dios y nos prepara para sus respuestas. Dios usa el tiempo de espera para examinar nuestras motivaciones y fortalecer nuestra fe. Las batallas más feroces se libran en el reino espiritual y esperar en Dios siempre es lo más inteligente.